

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 13

HESIODO

7802

0708

OBRAS
Y
FRAGMENTOS

TEOGONÍA - TRABAJOS Y DÍAS - ESCUDO - FRAGMENTOS -
CERTAMEN

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ

Y

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

ERASME/BI 2.120/25-5-29



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de esta obra ha sido revisada por LUIS ALBERTO DE CUENCA Y PARDO.

© EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1990.

A. Pérez Jiménez ha traducido las *Obras* y A. Martínez Díez los *Fragmentos*.

PRIMERA EDICIÓN, 1978.

1.ª reimpresión, 1983.

2.ª reimpresión, 1990.

Depósito Legal: M. 28182-1990.

ISBN 84-249-3517-9.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1990. — 6378.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. *Datos biográficos*

La existencia real de Hesíodo no ha suscitado entre los investigadores las dudas que envuelven la figura semilegendaria de Homero, si bien no faltan relatos ficticios sobre su origen, su vida y su muerte¹. Es el producto de la mente creativa de quienes quisieron dar historia a los poetas cuyas obras son punto de arranque para casi toda la literatura posterior.

Lo único seguro que sabemos de Hesíodo son las noticias que él mismo, fiel a las tendencias individualizadoras que apuntan ya en su época, nos ha procurado en sus obras.

El padre de Hesíodo era un comerciante de la ciudad eolia de Cime que, arruinado, se trasladó a Ascra, en Beocia, donde adquirió alguna fortuna (*Trabajos* 631-640).

La aceptación de la noticia sobre el viaje del padre de Hesíodo plantea ante todo un problema: ¿cómo se concilia el hecho de que, huyendo de Calcis por su pobreza, vaya a establecerse precisamente en Ascra?

¹ Para una exposición pormenorizada de todas esas leyendas, cf. P. MAZON, *Hésiode, Théogonie, Les Travaux et les Jours, Le Bouclier*, Paris, 1928, págs. IX-XIV.

TEOGONÍA

INTRODUCCIÓN

Valor literario de la «Teogonía»

El nombre de *Teogonía* con que se conoce este poema de Hesíodo le fue aplicado probablemente por los alejandrinos y aparece por primera vez en un fragmento de Crisipo¹.

Su autenticidad, si se prescinde de algunos pasajes problemáticos², es admitida hoy día por casi todos los comentaristas. El sello que el propio Hesíodo puso al comienzo del *Proemio*, parece elemento más que suficiente para aceptar su genuinidad a pesar de algunos autores disidentes cuyos argumentos se han demostrado poco sólidos³.

Respecto a los *Trabajos y Días*, hay datos en ambos poemas que evidencian la prioridad de la *Teogonía*. Los principales pueden resumirse así:

¹ Cf. M. L. WEST, *Theogony...*, pág. 150.

² Sobre todo la *Descripción del Tártaro* (736-819), el *Episodio de Tifón* (820-85) y el *Catálogo de héroes* (965-final) todos negados por G. S. KIRK, «The structure and aim of the *Theogony*», *Hésiode et son influence. Entretiens sur l'Antiquité classique 7*, Vandoeuvres-Ginebra, 1960, págs. 63-107, y defendidos por M. L. WEST:

³ Por ejemplo, M. P. WALTZ citado y rebatido por P. MAZON, *Hésiode...*, pág. 3.

La noticia del *Proemio* de la *Teogonía* en que Hesíodo nos habla de esta obra como su iniciación poética.

La referencia a dos *Erides* en *Trab.* 11 en lugar de la única de *Teog.* 225, en un tono que parece demostrar la conciencia que tiene el poeta de esa rectificación.

En *Trab.* 635 nos dice Hesíodo que ofreció el trípode ganado en Calcis a las Musas del Helicón «que me iniciaron en el canto» con lo que se viene a ratificar en la afirmación del *Proemio* de la *Teogonía*.

Por lo que se refiere a las fuentes, ya hemos hecho una larga exposición de las relaciones entre los mitos de la *Teogonía* y otros de origen oriental, por lo que no insistiremos en este punto; de otra parte, es evidente la dependencia estilística respecto a Homero y la existencia de antiguas cosmogonías griegas como la que nos habla del origen del mundo en la Noche, el Caos y el Amor, que han sido recogidas por Hesíodo y pasaron directamente o a través de los círculos órficos a Aristófanes, Platón y Aristóteles.

Literariamente, el poema se nos presenta muy desigual, formado por una serie de catálogos y genealogías que él mismo establece en virtud de asociaciones lógicas o cuyos principios le vienen dados por el mito o el culto tradicional.

Catálogos de nombres, genealogías, escasos mitos y digresiones, todo ello hace que el lector encuentre un tanto desilusionado la realidad que encierran las palabras de B. Snell al referirse a la *Teogonía*: «A la manera del lamento de Schiller sobre los dioses perdidos de Grecia, podría uno imaginar que Hesíodo, al cantar los orígenes de los dioses, diría las alabanzas de los seres encantadores que pueblan la naturaleza viviente,

las ninfas, las dríadas, los tritones... Pero en realidad, su obra, al menos a primera vista, resulta una pieza literaria bastante sobria. Casi no nos da más que las genealogías de los dioses de suerte que durante largos trechos no es más que una sarta de nombres; tal dios se casó con tal diosa y tuvieron tales y tales hijos. ¿Qué significan para nosotros estos nombres?»⁴.

Es entonces, al buscar el valor real de esos nombres, cuando se comprende la fuerza poética⁵ de la *Teogonía*. El gran sentido de la *Teogonía* es su divinización del mundo que nos rodea, la personificación de los fenómenos y actividades que implican el éxito y el fracaso, la alegría y el dolor, en una palabra, la vida humana. Hesíodo se impone la tarea de convertir en entidades eternas todas las circunstancias pasajeras de esa vida y tal proceso de personificación sólo culmina cuando el fenómeno o potencia en cuestión recibe un nombre que le individualiza.

Pero su objetivo no es sólo exponer, como poeta-profeta, su interpretación de esas realidades humanas, sino explicar, impresionado quizás por el estricto orden del Universo, la clave religiosa de esa armonía.

En este sentido, Hesíodo recurre a la solución brindada por unos mitos procedentes de civilizaciones más antiguas cuyas respuestas encajan perfectamente con ese sentir religioso del poeta. La clave del orden cósmico radica en el triunfo total del bien sobre el mal, de lo justo sobre lo injusto: Urano es malvado y violento, por lo que encuentra su castigo a manos de Cronos. Éste a su vez es también cruel y tiránico y Zeus cas-

⁴ B. SNELL, *Las fuentes...*, pág. 69.

⁵ Dice TH. PH. FELDMAN, «Personification and Structure in Hesiod's *Theogony*», *Symb. Osl.* 47 (1971), pág. 8: «Hesíodo desarrolla su *Teogonía* más por alusión, ambigüedad y asociación que por exposición directa o por un sistema de relatos estrechamente hilvanados».

tigará su pecado. Pero Zeus es todo orden y justicia y en consecuencia su soberanía será eterna:

«Reina aquél sobre el cielo y es dueño del trueno y del llameante rayo, desde que venció con su poder al padre Cronos. Perfectamente repartió por igual todas las cosas entre los Inmortales y fijó sus prerrogativas»⁶.

La *Teogonía* es, pues, el poema de los dioses y en su evolución, Hesíodo se muestra optimista. El mito de las sucesiones implica un proceso progresivo desde el Caos hasta el orden perfecto sancionado por la justicia de Zeus. Nos encontramos, finalmente, ante el primer poema griego que busca una explicación divina al orden del mundo y que basa esa explicación en el triunfo definitivo del bien sobre el mal; la misma dualidad en suma que nos dará la clave a un nivel humano, en los *Trabajos*, de la miseria y el caos que aqueja a los hombres en sus relaciones sociales.

Esquema de la Teogonía

1. *Proemio*: 1-115. Musas en el Helicón: Programa e iniciación de Hesíodo (1-35). Musas en el Olimpo: Nacimiento, llegada al Olimpo y nombres (36-80). Acción de las Musas sobre los hombres (8-103). Invocación (104-115).
2. *Cosmogonía*: 116-25.
3. *Primera generación de dioses*: 126-210. Hijos de Gea y Urano (126-53). Mito de la castración de Urano (154-82). Hijos de Urano (183-210).
4. *Segunda generación de dioses*: 211-239. Hijos de la Noche y de Eris (211-32). Hijos de Gea y Ponto (233-9).
5. *Tercera generación de dioses*: 240-885. *Nietos del Ponto* (240-336): Nereidas (240-64); hijos de Taumante y Electra (265-9); descendientes de Ceto y Forcis (270-336). *Nietos de Urano*

⁶ Teog. 71.

- (337-885): Hijos de Tetis y Océano (337-70); hijos de Tea e Hiperión (371-4); Hijos de Críos y Euribia (375-88); hijos de Febe y Ceos (404-52) (incluye el himno a Hécate: 429-52); hijos de Cronos y Rea (453-506); hijos de Jápeto y Climene (507-616) (incluye el mito de Prometeo: 535-616).
6. *Luchas de Zeus por el poder*: 617-885. Titanomaquia (617-728). Descripción del Tártaro (729-819). Nacimiento de Tifón (820-35). Tifonomaquia (836-68). Hijos de Tifón (869-85).
 7. *Cuarta generación de dioses*: 886-962. Hijos de Zeus con diosas y nacimiento de Atenea y Hefesto (886-929). Hijos de Poseidón-Anfítrite y Ares-Afrodita (930-7). Otros hijos de Zeus (938-44). Otros matrimonios divinos (945-62).
 8. *Catálogo de héroes*: 965-1.018.
 9. *Proemio al Catálogo de heroínas*: 1.019-22.

Nuestra traducción

Como texto base para nuestra traducción, hemos seguido la edición de F. Solmsen citada en la Bibliografía general, si bien en algunos casos nos inclinamos por lecturas o puntuación de P. Mazon o M. L. West. Con el fin de que el especialista pueda conocer los puntos en que diferimos de Solmsen, presentamos a continuación una tabla de divergencias con indicación del editor cuya lectura seguimos aunque no se deba a su autoridad:

Verso	Lectura de Solmsen	Lectura nuestra
243	Πρωτώ	Πλωτώ MAZON
304-332	atetizados	atet. sólo 323-4 MAZON
439	después de 438	después de 433 WEST
497	καταπίνων	καταπιών MAZON
526-34	atetizados	sin atetizar MAZON
540	τοῖς δ' αὐτ'...	τῷ δ' αὐτ'... MAZON
578-84	atetizados	sin atetizar MAZON
602-12	atetizados	sin atetizar MAZON

<i>Verso</i>	<i>Lectura de Solmsen</i>	<i>Lectura nuestra</i>
710	tras ἔριδος punto tras ἔργων coma	tras ἔριδος coma tras ἔργων punto MAZON
789	tras κέρως coma	tras κέρως punto alto MAZON
886-991	atetizado hasta Δεύτερον en 991	sin atetizar MAZON
930-62	atetizado	sin atetizar MAZON

TEOGONÍA

*Musas
en el Helicón*

Comencemos nuestro canto por las Musas Heliconiadas, que habitan la montaña grande y divina del Helicón. Con sus pies delicados danzan en torno a una fuente de violáceos reflejos y al altar del muy poderoso Cronión. Después de lavar su piel suave en las aguas 5 del Permeso, en la Fuente del Caballo o en el divino Olmeo, forman bellos y deliciosos coros en la cumbre del Helicón y se cimbrean vivamente sobre sus pies.

Partiendo de allí, envueltas en densa niebla marchan 10 al abrigo de la noche, lanzando al viento su maravillosa voz, con himnos a Zeus portador de la égida, a la augusta Hera argiva calzada con doradas sandalias, a la hija de Zeus portador de la égida, Atenea de ojos glaucos, a Febo Apolo y a la asaeteadora Artemis, a 15 Posidón que abarca y sacude la tierra, a la venerable Temis, a Afrodita de ojos vivos, [a Hebe de áurea corona, a la bella Dione, a Eos, al alto Helios y a la brillante Selene,] a Leto, a Jápeto, a Cronos de retorcida mente, a Gea, al espacioso Océano, a la negra 20 Noche y a la restante estirpe sagrada de sempiternos Inmortales¹.

¹ Se ha dicho de este *Catálogo* que es un programa de la *Teogonía* en sucesión inversa; se ha pensado que es una breve

Ellas precisamente enseñaron una vez a Hesíodo un bello canto mientras apacentaba sus ovejas al pie del divino Helicón. Este mensaje a mí en primer lugar me dirigieron las diosas, las Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida:

«¡Pastores del campo, triste oprobio, vientres tan sólo! Sabemos decir muchas mentiras con apariencia

alusión al material de que dispone el poeta para su obra y se han querido introducir correcciones o atetizar algunos nombres. Lo cierto es que Hesíodo al componer este *Catálogo* no ha seguido las normas genealógicas que rigen los otros de la *Teogonía*.

A simple vista, podría parecer que la relación y el orden de los dioses citados es anárquico; pero un análisis más detallado del contenido nos permite observar ciertas normas en la composición:

La asociación familiar entre Zeus, Hera (su principal esposa), Atenea, Apolo y Artemis (sus hijos) y Posidón (su hermano), puede explicar el orden de estos primeros dioses. A continuación se cita a Temis (otra esposa de Zeus) y Afrodita que en los *Himnos Homéricos* aparece asociada a Temis; Afrodita sugiere a Hebe (la *Juventud*) y a Dione (su madre en Homero), cuya asociación con Leto es también tradicional en los *Himnos*. Por último, estas dos diosas, ambas Titánides, sugieren a Jápeto, Cronos y, retrospectivamente, a Gea, Océano, Aurora, Helios y Noche, divinidades elementales. Es curiosa la ausencia de Urano.

Las coincidencias con Homero y los *Himnos* permiten suponer que el *Catálogo* no fuera elaboración de Hesíodo, sino una lista popular que el poeta recibe de la tradición (Cf. M. L. WEST, *Theogony*, pág. 156) e inserta en su poema. En todo caso, como advierte B. SNELL (*Las fuentes...*, pág. 85), con él, Hesíodo quiere mostrar a Zeus en su función de soberano, resaltada más adelante en el *Mito de la Sucesión*.

Desde este punto de vista, B. SNELL busca la clave del *Catálogo* en la dignidad y santidad de los dioses enumerados: Zeus aparece como *portador de la égida*, símbolo de su poder; Hera como *señora*, esposa de Zeus; Posidón sigue a las divinidades celestes como dios de un elemento más estéril, el mar; y así sucesivamente: el *Derecho divino* precede al *Amor*; éste a la *Belleza* representada en Hebe, etc., para terminar con personificaciones naturales como la Aurora, el Sol y la Noche.

de verdades; y sabemos, cuando queremos, proclamar la verdad.»

Así dijeron las hijas bienhabladas del poderoso Zeus. 30 Y me dieron un cetro después de cortar una admirable rama de florido laurel. Infundiéronme voz divina para celebrar el futuro y el pasado y me encargaron alabar con himnos la estirpe de los felices Sempiternos y cantarles siempre a ellas mismas al principio y al final. Mas, ¿a qué me detengo con esto en torno a la encina 35 o la roca?².

² Expresión proverbial de sentido dudoso. M. L. WEST, en un exhaustivo análisis del pasaje en cuestión (*Theogony...*, páginas 167-9), recoge los diferentes testimonios de la Literatura griega en que aparecen juntas la encina y la roca. Destacan entre ellos *Odisea*, XIX 163, que parece aludir al origen de los hombres a partir de la encina y de la roca, e *Iliada* XXII 126-7, donde se aplica a la conversación.

W. J. VERDENIUS (citado por WEST) había interpretado el verso de Hesíodo como «hablar sobre los asuntos privados de uno» partiendo del sentido de *descendencia* atribuido a dichos objetos (= «hablar sobre el origen propio»). WEST que se muestra escéptico respecto a la tesis de VERDENIUS, pasa luego a examinar las distintas posibilidades que el proverbio puede tener en su referencia al lenguaje:

- ¿Para qué hacer digresiones?
- ¿Por qué voy dando vueltas? (comienza por la necesidad de iniciar el canto por las Musas y ahora vuelve al mismo tema).
- ¿Para qué presumir de mi iniciación poética?
- ¿A qué detenerse en lo menos importante en lugar de comenzar ya con lo esencial?
- ¿Para qué contar lo que nadie va a creer?

Pero ninguna de estas posibilidades parece convencer a WEST, que insiste en el valor local de *Perí* con acusativo en la época temprana; de acuerdo con este valor, no podemos entender «en relación con la piedra o la encina», sino «dando vueltas alrededor de la piedra o la encina».

H. HOFFMANN, en un artículo sobre el mismo tema («Hesiod Theogonie v. 35», y *Gymnasium* 78 (1971), 90-97), ha demostrado en cambio que la preposición citada puede tener ese valor local que le atribuía VERDENIUS el cual ha vuelto a defender nuevamente su teoría más verosímil después del comentario de

*Musas
en el Olimpo*

¡Ea, tú!³, comencemos por las Musas que a Zeus padre con himnos alegran su inmenso corazón dentro del Olimpo, narrando al unísono el presente, el pasado y el futuro. Infatigable brota de sus bocas la grata voz.
40 Se torna resplandeciente la mansión del muy resonante Zeus padre al propagarse el delicado canto de las diosas y retumba la nevada cumbre del Olimpo y los palacios de los Inmortales.

Ellas, lanzando al viento su voz inmortal, alaban con
45 su canto primero, desde el origen, la augusta stirpe de los dioses a los que engendró Gea y el vasto Urano y los que de aquéllos nacieron, los dioses dadores de bienes. Luego, a Zeus padre de dioses y hombres, [al comienzo y al final de su canto, celebran las diosas], cómo sobresale con mucho entre los dioses y es el de
50 más poder. Y cuando cantan la raza de los hombres y los violentos Gigantes, regocijan el corazón de Zeus dentro del Olimpo las Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida.

Las alumbró en Pieria, amancebada con el padre Crónida, Mnemósine, señora de las colinas de Eleuter,
55 como olvido de males y remedio de preocupaciones. Nueve noches se unió con ella el prudente Zeus subiendo a su lecho sagrado, lejos de los Inmortales. Y cuando ya era el momento y dieron la vuelta las estaciones, con el paso de los meses, y se cumplieron mu-

HOFFMANN (cf. W. J. VERDENIUS, «Notes on the Proem of Hesiod's *Theogony*», *Mnemosyne* IV, 25 (1972), 240-1).

Por nuestra parte creemos que el sentido del verso sigue siendo oscuro y hemos preferido conservar la ambigüedad del texto griego traduciendo la preposición por «en torno a», que puede entenderse en sentido local (WEST) o de relación (VERDENIUS).

³ El poeta se dirige a sí mismo. Hasta PÍNDARO (*Pítica* I 81) no se encuentra otro ejemplo en la poesía griega.

chos días, nueve jóvenes de iguales pensamientos, inter- 60
resadas sólo por el canto y con un corazón exento de dolores en su pecho, dio a luz aquélla, cerca de la más alta cumbre del nevado Olimpo.

Allí forman alegres coros y habitan suntuosos palacios. Junto a ellas viven, entre fiestas, las Gracias e Hímero. Y una deliciosa voz lanzando por su boca, can- 65
tan y celebran las normas y sabias costumbres de todos los Inmortales, [lanzando al viento su encantadora voz]:

Aquéllas iban entonces hacia el Olimpo, engalanadas con su bello canto, inmortal melodía. Retumbaba en torno la oscura tierra al son de sus cantos, y un deli- 70
cioso ruido subía de debajo de sus pies al tiempo que marchaban al palacio de su padre. Reina aquél sobre el cielo y es dueño del trueno y del llameante rayo, desde que venció con su poder al padre Cronos. Perfectamente repartió por igual todas las cosas entre los Inmortales y fijó sus prerrogativas.

Esto cantaban las Musas que habitan las mansiones 75
olímpicas, las nueve hijas nacidas del poderoso Zeus: Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Érato, Polimnia, Urania y Calíope⁴. Esta es la más importante de todas, pues ella asiste a los venerables reyes. 80

⁴ Visto aislada y superficialmente, el *Catálogo de las Musas* inserto entre el canto de las Musas Olímpicas y la referencia a su acción sobre los hombres, no nos dice nada. A este respecto, nos parece oportuno reproducir unas palabras de P. WALCOT que recogemos de TH. PH. FELDMAN, «Personification and Structure in Hesiod's *Theogony*», *Symb. Osl.* 47 (1971), 28, nota 70: «Sólo cuando se ha reconocido que el propio acto de creación está implicado cada vez que Hesíodo interrumpe su narración para ofrecer una lista de nombres, puede extraerse algún sentido del catálogo de nombres de las Musas o de la *Teogonía* como un todo». Pero, ¿cuáles son las fases de ese acto de creación?

Los nueve nombres que nos da Hesíodo significan respectivamente: «*La que da fama, La muy encantadora, La festiva, La*

Acción de
las Musas
entre los
hombres

Al que honran las hijas del poderoso Zeus, y le miran al nacer, de los reyes vástagos de Zeus, a éste le derraman sobre su lengua una dulce gota de miel y
85 de su boca fluyen melifluas palabras. Todos fijan en él su mirada cuando interpreta las leyes divinas con rectas sentencias⁵ y él con firmes palabras en un mo-

que canta, La que ama el baile, La deliciosa, La de variados himnos, La celestial y La de bella voz.

Pues bien, esos nombres, como se ha sugerido más de una vez, son anticipados a lo largo de la descripción anterior con palabras que de una forma u otra se relacionan con ellos. Así el de Clío por la frecuente repetición del verbo «celebrar» (*kleiō*) y el sustantivo «fama» (*kléos*), el de Euterpe por la forma *téropousi* de v. 37, Talía, Melpómene y Terpsicore por las constantes referencias al canto (p. ej., *mélpontai* en v. 66) y la danza, Erato en el epíteto *eratós* («delicioso») y Polimnia por la variedad de sus himnos (cf. vv. 11 y ss.).

En cuanto al origen del nombre *Urania*, B. SNELL lo ha explicado por el adjetivo *Olimpicas* de v. 25, señalando que «Hesíodo significa con ello que la Poesía, como dice Homero, llega hasta el cielo hacia allí propagada por las Musas por encima del espacio y del tiempo», pero nos parece más afortunada la explicación de FRIEDLÄNDER que se basa en la frase «que reina en el cielo» de v. 71 (para las citas cf. K. DEICHGRÄBER, «Die Musen, Nereiden und Okeaninen in Hesiods Theogonie» (*Abhandlungen der Geistes- und Sozialwissenschaft Klasse. Akademie der Wissenschaften und der Literatur*, Wiesbaden, 1965, págs. 182-3); la objeción de K. DEICHGRÄBER de que esa frase no tiene que ver de forma inmediata con las Musas, no es convincente en cuanto que la soberanía de Zeus en el cielo es el tema fundamental de su canto en el Proemio.

Por último, la importancia concedida a Calíope ha sido correctamente explicada por B. SNELL (*Las fuentes...*, pág. 71), que pone su nombre en relación con el papel desempeñado por las Musas entre los hombres: es la que otorga una «bella voz» tanto en timbre como en contenido; viene a ser así la representante de lo que las propias Musas dicen a Hesíodo: «Y sabemos también, cuando queremos, proclamar la verdad».

⁵ La *dikē*, en su origen, es el orden normal de los aconteci-

mento resuelve sabiamente un pleito por grande que sea. Pues aquí radica el que los reyes sean sabios, en que hacen cumplir en el ágora los actos de reparación a favor de la gente agraviada fácilmente, con persuasivas y complacientes palabras. Y cuando se dirige al tribunal, como a un dios le propician con dulce respeto y él brilla en medio del vulgo. ¡Tan sagrado es el don de las Musas para los hombres!

De las Musas y del flechador Apolo descienden los 95 aedōs y citaristas que hay sobre la tierra; y de Zeus, los reyes. ¡Dichoso aquel de quien se prendan las Musas! Dulce le brota la voz de la boca. Pues si alguien, víctima de una desgracia, con el alma recién desgarrada se consume afligido en su corazón, luego que un aedo servidor de las Musas cante las gestas de los antiguos y ensalce a los felices dioses que habitan el Olimpo, al punto se olvida aquél de sus penas y ya no se acuerda de ninguna desgracia. ¡Rápidamente cambian el ánimo los regalos de las diosas!

Invocación
y programa

¡Salud, hijas de Zeus! Otorgadme el hechizo de vuestro canto. Celebrad la estirpe sagrada de los sempiternos Inmortales, los que nacieron de Gea y del estrellado 105

Urano, los que nacieron de la tenebrosa Noche y los que crió el salobre Ponto. [Decid también cómo nacie-

mientos; referida luego al plano social, vino a significar el veredicto o sentencia que vuelve a enderezar lo torcido. Por su parte, *thémis* era el asiento que ocupaban los «reyes en la Asamblea para administrar justicia (cf. M. S. RUIPÉREZ, «Historia de *Thémis* en Homero», *Emerita* 28 [1960], 99 ss.) y de ahí vino a significar el «Derecho divino» que esos reyes podían interpretar gracias a las atribuciones conferidas por Zeus mediante el báculo símbolo de su potestad. Ellos conocen así esas *thémistes* y en el juicio tienen que restablecer su alteración mediante las *dikai* o «veredictos», que, como se ve mejor en *Trabajos* (p. ej., v. 36 y 221), pueden ser «rectas» o «torcidas» según se ajusten o no a las *thémistes*.

ron al comienzo los dioses, la tierra, los ríos, el ilimitado ponto de agitadas olas y, allí arriba, los relucientes astros y el anchuroso cielo.] Y los descendientes de aquéllos, los dioses dadores de bienes, cómo se repartieron la riqueza, cómo se dividieron los honores y cómo además, por primera vez, habitaron el muy abrupto Olimpo. Inspiradme esto, Musas que desde un principio habitáis las mansiones olímpicas, y decidme lo que de ello fue primero.

Cosmogonía

En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. [En el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro.] Por último, Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en sus pechos.

Del Caos surgieron Érebo y la negra Noche. De la Noche a su vez nacieron el Éter y el Día, a los que alumbró preñada en contacto amoroso con Érebo.

Gea alumbró primero al estrellado Urano con sus mismas proporciones, para que la contuviera por todas partes y poder ser así sede siempre segura para los felices dioses. También dio a luz a las grandes Montañas, deliciosa morada de diosas, las Ninfas que habitan en los boscosos montes. Ella igualmente parió al estéril piélago de agitadas olas, el Ponto, sin mediar el grato comercio.

*Hijos de Gea
y Urano*

Luego, acostada con Urano, alumbró a Océano de profundas corrientes, a Ceo, a Crío, a Hipión, a Jápeto, a Tea, a Rea, a Temis, a Mnemósine, a Febe de áurea corona y a la amable Tetis. Después de ellos nació el más joven, Cronos, de mente retorcida, el más terrible de los hijos y se llenó de un intenso odio hacia su padre.

Dió a luz además a los Cíclopes de soberbio espíritu, a Brontes, a Estéropes y al violento Arges, que regalaron a Zeus el trueno y le fabricaron el rayo. Estos en lo demás eran semejantes a los dioses, [pero en medio de su frente había un solo ojo]. Cíclopes era su nombre por eponimia⁶, ya que, efectivamente, un solo ojo completamente redondo se hallaba en su frente. El vigor, la fuerza y los recursos presidían sus actos.

También de Gea y Urano nacieron otros tres hijos enormes y violentos cuyo nombre no debe pronunciarse⁷: Coto, Briareo y Giges, monstruosos engendros. Cien brazos informes salían agitadamente de sus hombros y a cada uno le nacían cincuenta cabezas de los hombros, sobre robustos miembros. Una fuerza terriblemente poderosa se albergaba en su enorme cuerpo.

⁶ En griego *kýklos* significa «redondo» y *ōps* «vista».

⁷ La expresión responde al temor de nombrar a los dioses infernales por su nombre. La misma actitud apotropaica se observa en *Teogonía* v. 310 (cf. n. 41 y 60 a *Trabajos*). Sin embargo, como señala M. L. West (*Theogony*, n. a 148), si bien esta creencia es el punto de partida para tales expresiones, Hesíodo no parece tenerla en cuenta aquí, ya que inmediatamente da sus nombres.

155

*Mito de
la castración
de Urano*

Pues bien, cuantos nacieron de Gea y Urano, los hijos más terribles, estaban irritados con su padre desde siempre. Y cada vez que alguno de ellos estaba a pun-

to de nacer, Urano los retenía a todos ocultos en el seno de Gea sin dejarles salir a la luz y se gozaba cínicamente con su malvada acción.

160 La monstruosa Gea, a punto de reventar, se quejaba en su interior y urdió una cruel artimaña. Produciendo al punto un tipo de brillante acero, forjó una enorme hoz y luego explicó el plan a sus hijos. Armada de valor dijo afligida en su corazón:

«¡Hijos míos y de soberbio padre! Si queréis seguir
165 mis instrucciones, podremos vengar el cruel ultraje de vuestro padre; pues él fue el primero en maquinari odiosas acciones.»

Así habló y lógicamente un temor los dominó a todos y ninguno de ellos se atrevió a hablar. Mas el poderoso Cronos, de mente retorcida, armado de valor, al punto respondió con estas palabras a su prudente madre:

170 «Madre, yo podría, lo prometo, realizar dicha empresa, ya que no siento piedad por nuestro abominable padre; pues él fue el primero en maquinari odiosas acciones.»

Así habló. La monstruosa Gea se alegró mucho en su corazón y le apostó secretamente en emboscada. Puso
175 en sus manos una hoz de agudos dientes y disimuló perfectamente la trampa.

Vino el poderoso Urano conduciendo la noche, se echó sobre la tierra ansioso de amor y se extendió por todas partes. El hijo, saliendo de su escondite, logró alcanzarle con la mano izquierda, empuñó con la derecha la prodigiosa hoz, enorme y de afilados dientes, y
180

apresuradamente segó los genitales de su padre y luego los arrojó a la ventura por detrás.

No en vano escaparon aquéllos de su mano. Pues cuantas gotas de sangre salpicaron, todas las recogió Gea. Y al completarse un año, dio a luz a las poderosas
185 Erinias, a los altos Gigantes de resplandecientes armas, que sostienen en su mano largas lanzas, y a las Ninfas que llaman Melias sobre la tierra ilimitada. En cuanto a los genitales, desde el preciso instante en que los cercenó con el acero y los arrojó lejos del continente en el tempestuoso ponto, fueron luego llevados por el
190 piélago durante mucho tiempo. A su alrededor surgía del miembro inmortal una blanca espuma y en medio de ella nació una doncella.

Primero navegó hacia la divina Citera y desde allí se dirigió después a Chipre rodeada de corrientes. Salió del mar la augusta y bella diosa, y bajo sus delicados
195 pies crecía la hierba en torno. Afrodita [...] ⁸ la llaman los dioses y hombres, porque nació en medio de la espuma ⁹, y también Citerea, porque se dirigió a Citera. Ciprogénea, porque nació en Chipre de muchas olas, [y
200 Filomédea, porque surgió de los genitales] ¹⁰.

La acompañó Eros y la siguió el bello Hímero al principio cuando nació, y luego en su marcha hacia la tribu de los dioses. Y estas atribuciones posee desde el comienzo y ha recibido como lote entre los hombres y dioses inmortales: las intimidades con doncellas, las
205 sonrisas, los engaños, el dulce placer, el amor y la dulzura.

A estos dioses su padre, el poderoso Urano, les dio el nombre de Titanes aplicando tal insulto a los hijos que él mismo engendró. Decía que en su *intento*, con teme-

⁸ Verso 196: [diosa nacida de la espuma, y Citerea de bella corona].

⁹ En griego *áphros* significa «espuma».

¹⁰ De *phílos* («hijo») y *médea* («genitales»).

210 raria insensatez habían cometido un acto terrible por el que luego *tendrían*¹¹ justo castigo.

*Hijos de
la Noche
y de Eris*

Parió la Noche al maldito Moros, a la negra Ker y a Tánato; parió también a Hipnos y engendró la tribu de los Sueños. Luego además la diosa, la oscura Noche,

dio a luz sin acostarse con nadie a la Burla, al doloroso Lamento y a las Hespérides que, al otro lado del ilustre Océano, cuidan las bellas manzanas de oro y los árboles que producen el fruto.

Parió igualmente a las Moiras y las Keres, vengadoras implacables: a Cloto, a Láquesis y a Atropo que conceden a los mortales, cuando nacen, la posesión del bien y del mal y persiguen los delitos de hombres y dioses. Nunca cejan las diosas en su terrible cólera antes de aplicar un amargo castigo a quien comete delitos.

También alumbró a Némesis, azote para los hombres mortales, la funesta Noche. Después de ella tuvo al Engaño, la Ternura y la funesta Vejez, y engendró a la astuta Eris.

Por su parte la maldita Eris parió a la dolorosa Fatiga, al Olvido, al Hambre y los Dolores que causan llanto, a los Combates, Guerras, Matanzas, Masacres, Odios, Mentiras, Discursos, Ambigüedades, al Desorden y la Destrucción, compañeros inseparables, y al Juramento, el que más dolores proporciona a los hombres de la tierra siempre que alguno perjura voluntariamente.

¹¹ Destacamos *intento* y *tendrían* para subrayar de alguna forma en la traducción el juego de palabras *Titēnas... titainontās* («en su intento»)... *tísín* («castigo») con que Hesíodo justifica el nombre de los Uránidas.

*Hijos
del
Ponto*

El Ponto engendró al sincero y veraz Nereo, el mayor de sus hijos. Además le llaman Viejo, porque, infalible y benévolo, no se le ocultan las leyes divinas, sino que conoce justos y sabios designios. Luego engendró, amancebado con Gea, al enorme Taumante, al arrogante Forcis, y a Ceto de hermosas mejillas y Euribia que alberga en su pecho corazón de acero.

*Catálogo
de las
Nereidas*

Adorables y divinas hijas nacieron en el ponto estéril de Nereo y Doris de hermosos cabellos hija del Océano río perfecto: Ploto, Eucranta, Sao, Anfítrite, Eudora, Tetis, Galena, Glauca, Cimótoa, Espeo, Toa, la amable Halía, Pasíteo, Érato, Eunice de rosados brazos, la graciosa Mélite, Eulímene, Agave, Doto, Proto, Ferusa, Dinámene, Nesea, Actea, Protomedea, Doris, Pánope, la hermosa Galatea, la encantadora Hipótoa, Hipónoe de rosados brazos, Cimódoca que calma sin esfuerzo el oleaje en el sombrío ponto y las ráfagas de los vientos huracanados junto con Cimatolega y Anfítrite de bellos tobillos, Cimo, Égone, Halimeda de bella corona, la risueña Glaucónoma, Pontoporea, Leágora, Evágora, Laomedea, Polínoe, Autónoe, Lisiánasa, Evarna de encantadora figura y belleza sin tacha, Psámata de gracioso porte, la divina Menipa, Neso, Eupompa, Temisto, Prónoe y Nemertes que tiene la inteligencia de su inmortal padre¹².

¹² Algunos de estos nombres aparecen también en Homero: Tetis, Glauca, Nesea, Espeo, Actea, Cimótoa, Cimódoca y Agave. «Estos nombres —dice B. SNELL— nos dan una imagen viva e impresionante del mar Egeo: brillante, incesantemente movido, sembrado de islas, rodeado de grutas y acantilados. Pero en ello sólo se acepta lo visible, lo exterior» (B. SNELL, *Las Fuentes...*, página 72). Hay una sensible diferencia con las Nereidas de He-

Estas cincuenta hijas nacieron del intachable Nereo, expertas en obras intachables.

265

Hijos
de Taumante
y Electra

Taumante se llevó a Electra, hija del Océano de profundas corrientes. Ésta parió a la veloz Iris y a las Harpías de hermosos cabellos, Aelo y Ocípeta, que con

sus rápidas alas compiten con las ráfagas de los vientos y con las aves; pues ya se lanzaban por los aires.

síodo que reflejan más precisamente el tráfico mercantil que cruza el Egeo en los siglos VIII-VII a. C. A los nombres descriptivos de Homero se suman otros referentes al tráfico marino. Para guía del lector recogemos el sentido de estos nombres:

Ploto (*La naviera*), Eucranta (*La que concede coronar el fin*), Sao (*Salvadora*), Eudora (*La que da prosperidad*), Galena (*La calma*), Glauca (*Azulada*), Cimótoa (*De rápidas olas*), Espeo (*La de las grutas*), Toa (*La rápida*), Halía (*Salada*), Pasítea (*La muy divina*), Érato (*Deliciosa*), Eunice (*De fácil victoria*), Mélite (*La dulce*), Eulímene (*La de buen puerto*), Agave (*La resplandeciente*), Doto (*Dadivosa*), Proto (*La primera*), Ferusa (*La que lleva*), Dinámene (*La potente*), Nesea (*Isleña*), Actea (*La de los acantilados*), Protomedea (*Primera en pensamientos*), Doris (*La que regala*), Pánope (*La que todo lo ve*), Hipótoa (*Veloz como un caballo*), Hipónoe (*Inteligente como el caballo*), Cimódoca (*La que recibe las olas*), Cimatolega (*Que calma el oleaje*), Cimo (*La de las olas*), Éyone (*La del fondeadero*), Halimeda (*Que cuida del mar*), Glaucónoma (*La de azulado prado*), Pontoporea (*Que permite atravesar el ponto*), Leágora (*La de suave palabra*), Evágora (*Elocuente*), Laomedea (*Que cuida del pueblo*), Polínoe (*La que mucho entiende*), Autónoe (*La que se entiende a sí misma*), Lisiánasa (*Señora de la libertad*), Evarna (*Rica en ganado*), Psámata (*La arenosa*), Menipa (*La del vigor de caballo*), Neso (*Isla*), Eupómpea (*De feliz viaje*), Temisto (*Observadora de las leyes divinas*), Prónoe (*Previsora*), Nemertes (*La sin tacha*). No tienen etimología clara Anfítrite, Tetis y Galatea.

Para una clasificación de estos nombres, remitimos a nuestra traducción de Hesíodo (Barcelona, 1975), págs. 79-81.

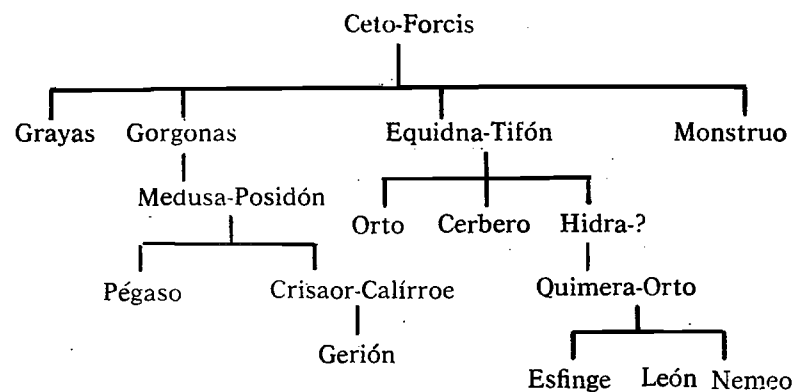
Descendientes
de Ceto
y Forcis

A su vez Ceto tuvo con Forcis¹³ 270 a las Grayas de bellas mejillas, canosas desde su nacimiento; las llaman Viejas los dioses inmortales y los hombres que pululan

por la tierra. También a Penfredo de bello peplo, a Enío de peplo azafranado y a las Gorgonas que viven al otro lado del ilustre Océano, en el confín del mundo 275 hacia la noche, donde las Hespérides de aguda voz: Esteno, Euríale y la Medusa desventurada; ésta era mortal y las otras inmortales y exentas de vejez las dos.

Con ella sola se acostó el de Azulada Cabellera¹⁴ en un suave prado, entre primaverales flores. Y cuando 280 Perseo le cercenó la cabeza, de dentro brotó el enorme Crisaor y el caballo Pégaso. A éste le venía el nombre de que nació junto a los manantiales¹⁵ del Océano, y a aquél porque tenía en sus manos una espada de oro¹⁶.

¹³ Para facilitar la comprensión de este pasaje recogemos el siguiente cuadro genealógico de M. L. WEST (*Theogony*):



¹⁴ Epíteto de Posidón.

¹⁵ En griego *pēgē* significa «manantial».

¹⁶ De *chrysós* («oro») y *áor* («espada»).

Pégaso, levantando el vuelo y abandonando la tierra
 285 madre de rebaños, marchó a la mansión de los Inmorta-
 tales y allí habita, en los palacios de Zeus, llevando el
 trueno y el rayo al prudente Zeus. Crisaor engendró al
 tricéfalo Gerión unido con Calírroe hija del ilustre
 290 Océano; a éste lo mató el fornido Heracles por sus
 bueyes de marcha basculante en Eritea rodeada de co-
 rrientes. Fue aquel día en que arrastró los bueyes de
 ancha frente hasta la sagrada Tirinto, atravesando la
 corriente del Océano [después de matar a Orto y al bo-
 yero Euritión en su sombrío establo, al otro lado del
 ilustre Océano].

295 Otro monstruo extraordinario, en nada parecido a los
 hombres mortales ni a los inmortales dioses, tuvo Me-
 dusa en una cóncava gruta: la divina y astuta Equid-
 na, mitad ninfa de ojos vivos y hermosas mejillas, mitad
 en cambio monstruosa y terrible serpiente, enorme,
 300 jaspeada y sanguinaria, bajo las entrañas de la venera-
 ble tierra. Allí habita una caverna en las profundidades,
 bajo una oronda roca, lejos de los inmortales dioses y
 de los humanos mortales; allí entonces le dieron como
 parte los dioses habitar ilustres mansiones. [Y fue re-
 tenida en el país de los Árimos¹⁷, bajo la tierra, la fu-
 305 nesta Equidna ninfa inmortal y exenta de vejez, por
 todos los siglos].

Con ella cuentan que el terrible, violento y malvado
 Tifón tuvo contacto amoroso, con la joven de vivos
 ojos. Y preñada, dio a luz feroces hijos: primero parió
 310 al perro Orto para Gerión. En segundo lugar tuvo un

¹⁷ Hay dudas sobre la localización de este pueblo. Algunos lo sitúan en la región montañosa existente entre Lidia, Misia y Frigia; otros lo identifican con los habitantes etruscos de Pithecusa, conciliando así la versión hesiódica con el pasaje homérico de Tifón que le sitúa en Occidente. Según Calístenes, los árimos vivían en Cilicia. (Para detalles y citas, cf. M. L. West, *Theogony*, págs. 250-1).

prodigioso hijo, indecible, el sanguinario Cerbero, pe-
 rro de bronceo ladrido de Hades, de cincuenta cabe-
 zas, despiadado y feroz. En tercer lugar engendró a la
 perversa Hidra de Lerna, a la que alimentó Hera, diosa
 de blancos brazos, irritada terriblemente con el fornido
 315 Heracles. La aniquiló el hijo de Zeus con su implacable
 bronce, el Anfitriónida Heracles, con ayuda del belico-
 so Yolao, según los planes de Atenea amiga de botín.

La Hidra parió a la terrible, enorme, ágil y violenta
 320 Quimera, que exhala indómito fuego. Tres eran sus ca-
 bezas: una de león de encendidos ojos, otra de cabra y
 la tercera de serpiente, de violento dragón. [León por
 delante, dragón por detrás y cabra en medio, resoplaba
 una terrible y ardiente llama de fuego]. Pégaso la mató
 325 y el valiente Belerofonte.

Ésta, amancebada con Orto, parió a la funesta Esfin-
 ge, ruina para los cadmeos, y al león de Nemea, al que
 Hera, célebre esposa de Zeus, crió y puso en los montes
 de Nemea, calamidad para los hombres. Allí devastaba
 330 las tribus de hombres que habitaban el lugar y era
 dueño de Treto, Nemea y Apesante. Pero lo mató el
 vigor del fornido Heracles.

Ceto, en contacto amoroso con Forcis, alumbró por
 último un terrible reptil que en sombrías grutas de la
 tierra, allá en los extremos confines, guarda manzanas
 335 completamente de oro.

Ésta es la estirpe de Ceto y Forcis.

*Hijos
 de Tetis
 y Océano*

Tetis con el Océano parió a los
 voraginosos Ríos: el Nilo, el Al-
 feo, el Erídano de profundos re-
 molinos, el Estrimón, el Meandro,
 el Istro de bellas corrientes, el
 Fasis, el Reso, el Aqueloo de plateados remolinos, el
 340 Neso, el Rodio, el Haliacmón, el Heptáporo, el Gránico,
 el Esepo y el divino Simunte, el Peneo, el Hermo, el
 Ceco de bella corriente, el largo Sangario, el Ladón, el

345 Partenio, el Eveno, el Ardesco y el divino Escamandro¹⁸.

Tuvo también una sagrada estirpe de hijas que por la tierra se encargan de la crianza de los hombres, en compañía del soberano Apolo y de los Ríos y han recibido de Zeus este destino: Peito, Admeta, Yanta, Electra, Doris, Primno, la divinal Urania, Hipo, Clímene, Rodea, Calírroe, Zeuxo, Clitia, Idía, Pisítoa, Plexaura, la encantadora Galaxaura, Dione, Melóbois, Toa, la bella
350 Polidora, Cerceis de graciosa figura, Pluto ojos de buey, Perseis, Yanira, Acasta, Jante, la deliciosa Petrea, Menesto, Europa, Metis, Eurínome, Telesto de azafranado
355 peplo, Criseida, Asia, la deseable Calipso, Eudora, Tyche, Anfiro, Ocírroe y Estigia, la que es más importante de todas¹⁹.

¹⁸ Este catálogo es muy interesante por descubrirnos los conocimientos geográficos de Hesíodo.

Tres de estos ríos representan los límites del mundo conocido: Nilo, Fasis (orilla oriental del mar Negro) y Eridano (Po). De los restantes, abundan más los de Grecia y la Tróade:

— *Grecia*: Aqueloo, Alfeo, Peneo, Ladón, Haliacmón y Eveno.
— *Asia Menor*: Meandro, Hermo y Ceco.

— *Tróade*: Escamandro, Simunte, Esepo, Reso, Heptáporo, Rodio, Gránico. Todos se encuentran en la lista de ocho ríos que aparece en la *Iliada* XII 20-2. Se ha sospechado que Hesíodo pudiera haberlos recibido de Homero, pero algunas determinaciones y el orden diferente de Hesíodo parecen rebatir esa hipótesis.

— *Tracia*: Estrimón y Neso.

— *Mar Negro*: Istro, Aldesco, Sangario y Partenio.

¹⁹ Los nombres de las Oceánides corresponden a las mismas ideas que los de las Nereidas con las que en algunos casos coinciden: Peito (*La persuasiva*), Admeta (*La indomable* o *La virgen*), Yanta (*Violácea*), Electra (*La de ámbar*), Doris (*La que regala*), Primno (*La que nace al pie de las montañas*), Urania (*Celestial*), Hipo (*La del caballo*), Clímene (*La celebrada*), Rodea (*La rosada*), Calírroe (*La de bellas corrientes*), Zeuxo (*La que une*), Clitia (*La ilustre*), Idía (*La experta*), Pisítoa (*Rápida en persuadir*), Plexaura (*Que golpea el agua*), Galaxaura (*La del agua como leche*), Toa (*La rápida*), Melóbois (*Que apacienta el ganado*), Polidora (*De muchos regalos*), Pluto (*Riqueza*), Janta (*La rubia*),

Éstas son las hijas más antiguas que nacieron del Océano y Tetis. Y aún hay otras muchas; pues son tres mil las Oceánides de finos tobillos que, muy repartidas, 365 por igual guardan por todas partes la tierra y las profundidades de las lagunas, resplandecientes hijas de diosas. Y otros tantos los ríos que corren estrepitosamente, hijos del Océano, a los que alumbró la augusta Tetis. ¡Arduo intento decir un mortal el nombre de todos ellos! Mas conocen cada uno en particular a aque- 370 llos que habitan sus riberas.

*Hijos de Tea
e Hiperión*

Tea dio a luz al alto Helios, la brillante Selene, y Eos que alumbraba a todos los seres de la tierra y los inmortales dioses que habitan el vasto cielo, entregada al amor de Hiperión.

*Hijos de Crío
y Euribia*

Euribia, divina entre diosas, 375 rió en contacto amoroso con Crío, al poderoso Astreo, a Palante y a Perses que se distinguió entre todos por su sabiduría.

Con Astreo, Eos parió a los impetuosos vientos, el despejador Céfiro, el Bóreas de rápida marcha y el 380 Noto, acostada amorosamente la diosa con el dios. Después de ellos, la Hija de la Mañana dio a luz al lucero

Petrea (*La rocosa*), Metis (*Inteligencia*), Eurínome (*La de vasto prado*), Telesto (*Perfecta*), Criseida (*De oro*), Calipso (*La oculta*), Eudora (*La que da prosperidad*), Tyche (*Suerte*), Anfiro (*Que envuelve en corrientes*), Ocírroe (*De rápida corriente*).

De las restantes, no se conoce la etimología de Dione (esposa de Zeus), de Cerceis ni de Acasta; Menesto puede referirse a la raíz de «espíritu» o «vigor» y Estigia se coloca en último lugar por ser la más importante en cuanto juramento de los dioses. Perseis se relaciona con Oriente igual que Doris, según TH. PH. FELDMAN («Personification...», 12), con los Dorios y Yaneira con los Jonios, siendo todos ellos nombres geográficos a los que hay que unir el de Europa.

Eósforo, las brillantes estrellas y todo cuanto corona el cielo.

Estigia, hija del Océano, parió en su palacio unida con Palante, a Celo y Nike de bellos tobillos, y dio vida
385 también a Cratos y Bía, hijos muy señalados. No está su morada lejos de Zeus ni existe lugar alguno ni camino donde no gobierne el dios mediante aquéllos, sino que siempre se sientan al lado de Zeus gravisonante.

390 Así lo planeó Estigia, inmortal Océánide, aquel día, cuando el fulminador Olímpico convocó a todos los inmortales dioses en el elevado Olimpo y dijo que a ninguno de los dioses que lucharan a su lado contra los Titanes le mermaría honores, sino que cada cual conservaría al menos el rango de antes entre los dioses
395 inmortales. Y aseguró que si alguien había sido deshonrado y privado de dignidad por Cronos, accedería al rango y dignidades que es legítimo.

Marchó entonces la primera la inmortal Estigia al Olimpo en compañía de sus hijos, por solicitud hacia su padre. Y Zeus la honró y le otorgó excelentes premios; pues determinó que ella fuera juramento solemne de los dioses y que sus hijos convivieran con él por
400 todos los siglos. Así como lo prometió ante todos, así lo cumplió siempre. Y él goza de gran poder y soberanía.

A su vez Febé visitó el lecho muy deseable de Ceos. Y preñada luego la diosa en el abrazo con el dios, parió a Leto de azulado pello, siempre dulce, benévola con

405 *Hijos de Febe y Ceos*
hombres y dioses inmortales, dulce desde su origen, y la más amable dentro del Olimpo. También dio a luz a la renombrada Asteria que un día se llevó Perses a su espléndido palacio para llamarse esposa suya.

*Himno
a
Hécate*

Embarazada ésta, parió a Hé- 410 cate, a la que Zeus Crónida honró sobre todos y le procuró espléndidos regalos, la suerte de participar en la tierra y el mar estéril.

Ella también obtuvo en lote la dignidad que confiere el estrellado cielo y es especialmente respetada por los
415 dioses inmortales.

Todavía ahora, cuando alguno de los hombres de la tierra los propicia, celebrando magníficos sacrificios según costumbre, invoca repetidamente a Hécate.

Muy fácilmente obtiene gran honor aquel cuyas súplicas acepta complaciente la diosa, y le concede prosperidad puesto que está en su mano. Pues cuantos nacieron de Gea y Urano y obtuvieron honras, ella posee
420 el lote de todos ellos.

En nada la maltrató el Crónida ni tampoco le quitó nada de lo que recibió en suerte entre los primeros dioses, los Titanes; sino que sus atribuciones son las
425 mismas que tuvo desde el principio. Y no por unigénita la diosa obtuvo en lote menos dignidad [...] ²⁰, sino todavía mucho más aún, puesto que Zeus la respeta.

Al que ella quiere, grandemente le asiste y ayuda; en
429 el juicio se sienta junto a los venerables reyes, y en el
434 ágora hace destacar entre la gente al que ella quiere. 430
O cuando armados de coraza marchan los varones hacia la guerra destructora de hombres, allí la diosa asiste a los que quiere decididamente concederles la victoria y
433 encumbrarles de gloria.

Es capaz de asistir a los nobles que quiere y con igual
439 capacidad, cuando los jóvenes compiten en juegos, allí
435 los asiste y ayuda la diosa; y el vencedor en fuerza y ca-

²⁰ Verso 427: [y privilegios en la tierra, en el cielo y en el mar].

pacidad, fácilmente y contento se lleva un magnífico premio y proporciona gloria a sus padres.

440 A los que trabajan en el mar intransitable y elevan sus súplicas a Hécate y al resonante Ennosigeo²¹, fácilmente la ilustre diosa les concede abundante pesca y fácilmente²² se la quita cuando parece segura si así lo desea en su corazón.

Es capaz de aumentar el ganado en los establos junto con Hermes, y en cuanto a las manadas de bueyes, los extensos rebaños de cabras y las majadas de lanudas ovejas, si así lo desea en su corazón, multiplica los pequeños y disminuye los numerosos.

Así, aunque es unigénita, de madre, goza de gran respeto entre todos los Inmortales por sus prerrogativas.
450 [El Crónida la hizo criadora de los jóvenes que después de ella vieron la luz de la Aurora que a muchos alumbra. Y así, desde siempre, es criadora de la juventud y estas son sus atribuciones]²³.

²¹ Epíteto de Posidón que significa «El que conmueve la tierra».

²² La repetición de esta palabra, referida a los dioses, es significativa. Si excluimos la cualidad divina de la Inmortalidad, la oposición entre hombres y dioses —antropomórficos— es sólo una cuestión de grado: Su conducta es la misma y las situaciones en que intervienen son semejantes; pero los dioses tienen más fuerza, más sabiduría y más poder; en una palabra, lo hacen todo más fácilmente que los hombres (Cf. M. P. NILSSON, *A History of Greek Religion = Historia de la Religión Griega* [trad. A. GAMERRO], Buenos Aires, 1968², pág. 200). También encontramos aplicado este adverbio a las acciones de Zeus al comienzo de los *Trabajos*.

²³ Los versos 410-452 están dedicados a una diosa, Hécate, cuyo nombre sólo aparece otra vez en Hesíodo, en las *Grandes Eeas*.

La independencia estructural del himno en relación con el resto de la *Teogonía*, algunas particularidades lingüísticas y la personalidad de la diosa, han hecho dudar a ciertos críticos (Bibliografía en M. L. WEST, *Theogony*, págs. 276-80) de la autenticidad del pasaje; sin embargo, otros autores, entre ellos P. MAZON (*Hésiode...*, págs. 21-3), y M. L. WEST (l. c.) han defendido

Hijos
de Rea
y Cronos

Rea, entregada a Cronos, tuvo famosos hijos: Histia, Deméter, Hera de áureas sandalias, el poderoso Hades que reside bajo la tierra con implacable corazón, el resonante Ennosigeo y el prudente Zeus, padre de dioses y hombres, por cuyo trueno tiembla la anchurosa tierra.

la atribución de estos versos a Hesíodo. Los argumentos lingüísticos recogidos por G. S. KIRK («The structure and aim of the *Theogony*», *Hésiode et son influence, Entretiens...* 7, Ginebra-Vendoeuvres, 1960) en contra de la autenticidad, han sido rebatidos posteriormente por WEST que atribuye las diferencias con el resto del poema al tono himnico de estos versos.

En cuanto al tratamiento de la diosa, sus rasgos quedan muy lejos de los que tendrá la Hécate posterior ligada a los círculos órficos y al mundo de la magia. La diosa de Hesíodo se parece más a la *Gran Madre* minoica o a la *Reina de las bestias* que vemos en *Iliada* XXI 470 (cf. P. MAZON, *Hésiode...*, pág. 22).

No cabe duda que el himno se debe a un sacerdote o un devoto del culto a Hécate; pero, ¿no pudo ser el propio Hesíodo ese devoto? Según reza un escolio citado por MAZON, «Hesíodo alaba a Hécate como beocia porque Hécate es venerada en Beocia» y la verdad es que si bien la autoridad de un escolio no es definitiva, existen otros indicios que hacen verosímil la existencia de un culto en Beocia antes del 700 a. C. a una diosa con los rasgos de la Hécate hesiódica.

Efectivamente, en un ánfora beocia del VIII a. C. encontramos dibujada una diosa que extiende sus brazos sobre unos pájaros, unos animales y un gran pez, simbolizando su poder sobre el cielo, el mar y la tierra.

Asia Menor conoce desde antiguo su culto y en Samos se adoraba a una Hécate nutridora de la juventud (P. MAZON, página 23) como la de Hesíodo. Siendo así, el poeta pudo conocer el culto de la diosa a través de su padre que como comerciante pudo tener noticias de ella, según WEST (pág. 278) en Mileto, donde se encuentran los vestigios arqueológicos más antiguos de su religión.

Sobre la conexión que hace WEST entre este himno y la estancia de Hesíodo en Calcis, así como nuestra crítica a sus argumentos, remitimos a nuestra ya citada traducción de Hesíodo (págs. 86-7).

A los primeros se los tragó el poderoso Cronos según
 460 iban viniendo a sus rodillas desde el sagrado vientre de
 su madre, conduciéndose así para que ningún otro de
 los ilustres descendientes de Urano tuviera dignidad
 real entre los Inmortales. Pues sabía por Gea y el es-
 trellado Urano que era su destino sucumbir a manos
 465 de su propio hijo, por poderoso que fuera, víctima de
 los planes del gran Zeus. Por ello no tenía descuidada
 la vigilancia, sino que, siempre al acecho, se iba tragan-
 do a sus hijos; y Rea sufría terriblemente.

Pero cuando ya estaba a punto de dar a luz a Zeus,
 padre de dioses y hombres, entonces suplicó en seguida
 470 a sus padres, [los de ella, Gea y el estrellado Urano],
 que le ayudaran a urdir un plan para tener oculta-
 mente el parto de su hijo y vengar las Erinias de su
 padre [y de los hijos que se tragó el poderoso Cronos/
 de mente retorcida].

Aquéllos escucharon atentamente a su hija y la obe-
 475 decieron; la pusieron ambos al corriente de cuanto es-
 taba decretado que ocurriera respecto al rey Cronos y
 a su intrépido hijo, y la enviaron a Licto, a un rico
 pueblo de Creta, [cuando ya estaba a punto de parir al
 más joven de sus hijos, el poderoso Zeus. A éste le re-
 480 cogió la monstruosa Gea para criarlo y cuidarlo en la
 espaciosa Creta].

Allí se dirigió, llevándole, al amparo de la rápida²⁴
 negra noche, en primer lugar, a Licto. Le cogió en sus
 brazos y le ocultó en una profunda gruta, bajo las en-
 trañas de la divina tierra, en el monte Egeo de densa
 485 arboleda. Y envolviendo en pañales una enorme piedra,
 la puso en manos del gran soberano Uránida, rey de los
 primeros dioses. Aquél la agarró entonces con sus ma-
 nos y la introdujo en su estómago, ¡desgraciado! No

²⁴ Se la llama rápida porque cae muy pronto, particularmente
 en los países meridionales.

advirtió en su corazón que, a cambio de la piedra, se
 le quedaba para el futuro su invencible e imperturba-
 ble hijo, que pronto, vencíéndole con su fuerza y sus 490
 propias manos, iba a privarle de su dignidad y a reinar
 entre los Inmortales.

Rápidamente crecieron luego el vigor y los hermosos
 miembros del soberano. Y al cabo de un año echó fuera
 de nuevo su prole el poderoso Cronos de mente retor- 495
 cida, engañado por las hábiles indicaciones de Gea,
 [vencido por la habilidad y fuerza de su hijo]. Primero
 vomitó la piedra, última cosa que se tragó; y Zeus la
 clavó sobre la anchurosa tierra, en la sacratísima Pito,
 en los valles del pie del Parnaso, monumento para la 500
 posteridad, maravilla para los hombres mortales.

Libró a sus tíos paternos de sus dolorosas cadenas,
 < a los Uránidas Brontes, Estéropes y el vigoroso
 Arges >, a los que insensatamente encadenó su padre;
 aquéllos le guardaron gratitud por sus beneficios y le
 505 regalaron el trueno, el llameante rayo y el relámpago;
 antes los tenía ocultos la enorme Gea, y con ellos se-
 guro gobierna a mortales e inmortales.

*Hijos
 de Jápeto
 y Clímene*

Jápeto se llevó a la joven Clí-
 mene, Oceánide de bellos tobillos
 y subió a su mismo lecho. Ésta
 le dio un hijo, el intrépido Atlas,
 y parió al muy ilustre Menetio, 510
 al mañoso y astuto Prometeo y al torpe Epimeteo, que
 fue desde un principio siempre ruina para los hombres
 que se alimentan de pan. Pues él por primera vez acep-
 tó una joven mujer modelada por Zeus.

Al violento Menetio, Zeus de amplia mirada le hundió
 en el Érebo, alcanzándole con el ardiente rayo, por su 515
 insolencia y desmedida audacia.

Atlas sostiene el vasto cielo a causa de una imperiosa
 fatalidad allá en los confines de la tierra, a la entrada
 del país de las Hespérides de fina voz, [apoyándolo en

520 su cabeza e infatigables brazos]; pues esta suerte le asignó como lote el prudente Zeus.

A Prometeo abundante en recursos le ató con irrompibles ligaduras, dolorosas cadenas, que metió a través de una columna y lanzó sobre él su águila de amplias alas. Ésta le comía el hígado inmortal y aquél durante
525 la noche crecía por todas partes en la misma proporción que durante el día devoraba el ave de amplias alas. [La mató Heracles, ilustre hijo de Alcmena de bellos tobillos y libró de su horrible tormento al Japetónida, dando fin a sus inquietudes no sin el consentimiento de Zeus Olímpico que reina en las alturas, sino
530 para que la fama de Heracles, nacido en Tebas, fuera mayor todavía que antes sobre la tierra fecunda.

Por estos anhelos favorecía a su muy ilustre hijo y, aunque irritado, calmó la cólera que antes tenía desde que Prometeo combatió la voluntad del muy poderoso Cronión.]

535

*Mito
de Prometeo*

Ocurrió que cuando dioses y hombres mortales se separaron en Mecona, Prometeo presentó un enorme buey que había dividido con ánimo resuelto, pensando en-

gañar la inteligencia de Zeus. Puso, de un lado, en la piel, la carne y ricas vísceras con la grasa, ocultándolas
540 en el vientre del buey. De otro, recogiendo los blancos huesos del buey con falaz astucia, los disimuló cubriéndolos de brillante grasa.

Entonces se dirigió a él el padre de hombres y dioses:

«¡Japetónida, el más ilustre de todos los dioses, amigo mío, cuán parcialmente hiciste el reparto de lotes!»

545 Así habló en tono de burla Zeus, conocedor de inmortales designios. Le respondió el astuto Prometeo con una leve sonrisa y no ocultó su falaz astucia:

«¡Zeus, el más ilustre y poderoso de los dioses sempiternos! Escoge de ellos el que en tu pecho te dicte el corazón.»

Habló ciertamente con falsos pensamientos. Y Zeus, 550 sabedor de inmortales designios, conoció y no ignoró el engaño; pero estaba proyectando en su corazón desgracias para los hombres mortales e iba a darles cumplimiento.

Cogió con ambas manos la blanca grasa. Se irritó en sus entrañas y la cólera le alcanzó el corazón cuando 555 vio los blancos huesos del buey a causa de la falaz astucia. Desde entonces sobre la tierra las tribus de hombres queman para los Inmortales los blancos huesos cuando se hacen sacrificios en los altares. Y a aquél díjole Zeus amontonador de nubes, terriblemente indignado:

«¡Hijo de Jápeto, conocedor de los designios sobre todas las cosas, amigo mío, ciertamente no estabas olvi- 560 dándote ya de tu falaz astucia!»

Así dijo lleno de cólera Zeus, conocedor de inmortales designios. Y desde entonces siempre tuvo luego presente este engaño y no dio la infatigable llama del fuego a los fresnos²⁵, [los hombres mortales que habitan sobre la tierra]. Pero le burló el sagaz hijo de Jápeto es- 565 condiendo el brillo que se ve de lejos del infatigable fuego en una hueca cañaheja.

Entonces hirió de nuevo el alma de Zeus altitonante y le irritó su corazón cuando vio entre los hombres el brillo que se ve de lejos del fuego. Y al punto, a cambio 570 del fuego, preparó un mal para los hombres:

²⁵ Seguimos la interpretación de los escoliastas y ponemos en relación este nombre con el origen de la Tercera Edad en *Trab.* 145. M. L. West cree que la palabra se refiere a los mitos según los cuales el fuego se encuentra dentro de los árboles, ya que surge por fricción entre dos maderos.

Modeló de tierra el ilustre Patizambo una imagen con apariencia de casta doncella, por voluntad del Crónida. La diosa Atenea de ojos glaucos le dio ceñidor y la adornó con vestido de resplandeciente blancura; la cubrió desde la cabeza con un velo, maravilla verlo, bordado con sus propias manos; y con deliciosas coronas de fresca hierba trenzada con flores, rodeó sus sienes Palas Atenea. En su cabeza colocó una diadema de oro que él mismo cinceló con sus manos, el ilustre Patizambo, por agrandar a su padre Zeus. En ella había artísticamente labrados, maravilla verlos; numerosos monstruos, cuantos terribles cría el continente y el mar; de ellos grabó muchos aquél, y en todos se respiraba su arte, admirables, cual seres vivos dotados de voz.

585 Luego que preparó el bello mal, a cambio de un bien, la llevó donde estaban los demás dioses y los hombres, engalanada con los adornos de la diosa de ojos glaucos, hija de poderoso padre; y un estupor se apoderó de los inmortales dioses y hombres mortales cuando vieron el espinoso engaño, irresistible para los hombres. Pues de ella desciende la estirpe de femeninas mujeres [...] ²⁶. Gran calamidad para los mortales, con los varones conviven sin conformarse con la funesta penuria, sino con la saciedad.

Como cuando en las abovedadas colmenas las abejas alimentan a los zánganos, siempre ocupados en miserables tareas —aquéllas durante todo el día hasta la puesta del sol diariamente se afanan y hacen blancos panales de miel, mientras ellos aguardando dentro, en los recubiertos panales, recogen en su vientre el esfuerzo ajeno—, así también desgracia para los hombres mortales hizo Zeus altitonante a las mujeres, siempre ocupadas en perniciosas tareas.

²⁶ Verso 591: [pues de ella desciende la funesta estirpe y las tribus de mujeres].

Otro mal les procuró a cambio de aquel bien: El que huyendo del matrimonio y las terribles acciones de las mujeres no quiere casarse y alcanza la funesta vejez sin nadie que le cuide, éste no vive falto de alimento; pero al morir, los parientes se reparten su hacienda. Y a quien, en cambio, le alcanza el destino del matrimonio y consigue tener una mujer sensata y adornada de recato, éste, durante toda la vida, el mal equipara constantemente al bien. Y quien encuentra una mujer desvergonzada, vive sin cesar con la angustia en su pecho; en su alma y en su corazón; y su mal es incurable.

De esta manera no es posible engañar ni transgredir la voluntad de Zeus; pues ni siquiera el Japetonida, el remediador Prometeo, logró librarse de su terrible cólera, sino que por la fuerza, aunque era muy astuto, le aprisionó una enorme cadena ²⁷.

²⁷ La historia de Prometeo en la *Teogonía* está formada por tres mitos etiológicos estrechamente ligados por la figura del Titán:

- 1) Por qué en los sacrificios los hombres se reservan la carne de las víctimas y dan a los dioses los huesos y grasa.
- 2) Cómo encontraron los hombres el fuego.
- 3) El origen de la mujer como ruina para los hombres.

El objetivo inicial de la historia es explicar el destino de Prometeo que como sus hermanos sufre un castigo que Zeus le impone por sus pecados. Pero a este objetivo se añade otro: explicar el origen del mal entre los hombres.

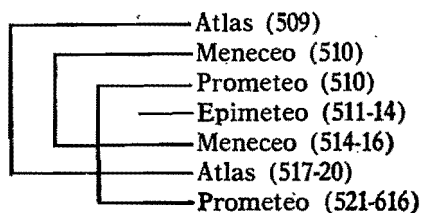
Pues bien, en nuestra opinión —ya expuesta anteriormente (*Hesíodo...*, págs. 87-96)— tanto Prometeo como Epimeteo representan a la Humanidad en sus aspectos respectivamente de insensata sabiduría e insensata torpeza. En la *Teogonía* Hesíodo trata esos dos aspectos como figuras divinas, hijos de Jápeto que reciben un castigo por sus pecados.

En el caso de Epimeteo ese castigo se dirige contra su torpeza y por tanto la actitud del Crónida cuya justicia se trata de salvar, no requiere comentario; ahora bien, en el caso de Prometeo se castiga la sabiduría y esto sí requiere explicación. En consecuencia, Hesíodo destaca la figura importantísima de

Titanomaquia

A Briareo, a Coto y a Giges, cuando en un principio su padre se irritó con ellos en su corazón, les ató con fuerte cadena receloso de su formidable vigor, así como de su belleza y estatura, y les hizo habitar bajo la espaciosa tierra. Allí aquéllos, entre tormentos, viviendo

Prometeo que queda fuera de la estructura anillada de los Japétidas:



(Esquema de W. NICOLAI, *Hesiods Erga...*, pág. 207)

Y le dedica una larga historia que aprovecha tres mitos etiológicos para explicar la justicia de Zeus en este castigo. Como figura divina, Prometeo es encadenado a una roca y un águila le devora diariamente las vísceras. Como representante de la Humanidad, ésta también recibe un castigo de Zeus. El profesor RUIZ DE ELVIRA en un artículo titulado «Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre» (*Cuadernos de Filología Clásica* 3 (1971), 79-108) se pregunta «por qué se hace responsable a los hombres» (pág. 98); pues bien, la respuesta nos la da el propio Hesíodo en *Trab.* 240 cuando dice: «Muchas veces hasta toda una ciudad carga con la culpa de un malvado cada vez que comete delitos o proyecta barbaridades».

Los pecados de Prometeo son dos y dos son igualmente los castigos que reciben los hombres:

- *Primer pecado:* Prometeo presume de su sabiduría al creer que engaña a Zeus.
- *Primer castigo:* Zeus no da el fuego.
- *Segundo pecado:* Prometeo roba el fuego a Zeus. La sabiduría humana se las ingenia para sustituir el fuego natural negado por Zeus, por un fuego técnico; pero este robo representa también una insensatez al transgredir la voluntad divina.

bajo la tierra, permanecieron en lugar remoto, en los confines de la ancha tierra, por largo tiempo, muy angustiados y con su corazón lleno de terrible dolor. Mas el Crónida y los demás dioses inmortales que concibió Rea de hermosos cabellos en abrazo con Cronos, de nuevo los condujeron a la luz según las indicaciones de Gea. Pues ésta les explicó con todo detalle que con su ayuda conseguirían la victoria y brillante fama.

Ya hacía tiempo que luchaban soportando dolorosas fatigas enfrentados unos contra otros a través de lentos combates, los dioses Titanes y los que nacieron de Cronos; aquéllos desde la cima del Otris, los ilustres Titanes, y éstos desde el Olimpo, los dioses dadores de bienes a los que parió Rea de hermosos cabellos acostada con Cronos.

Por entonces, enfrascados unos con otros en fatigosa lucha, llevaban ya combatiendo en conjunto más de diez años. Y no se veía solución de la dura contienda ni final a favor de unos o de otros, sino que el resultado de la guerra permanecía indeciso. Pero cuando Zeus ofreció a aquéllos todos los alimentos, [néctar y ambrosía, que los propios dioses comen], creció en el pecho de todos ardorosa pasión, [cuando probaron el néctar y la deliciosa ambrosía].

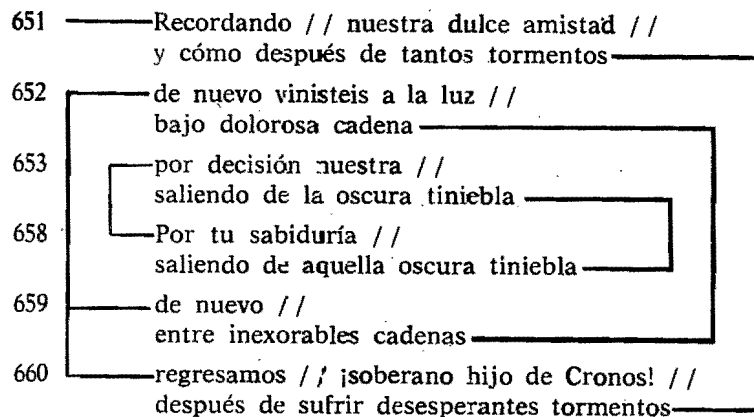
Como dice P. VERNANT (*Mito...*, pág. 244): «Es una astucia que coge a Zeus desprevenido».

- *Segundo castigo:* Creación de Pandora. De nuevo se castiga la insensata sabiduría de Prometeo, aunque ahora se hace a través de Epimeteo (*la torpeza humana*), con lo que el mal será irremediable. Es significativo que en *Teogonía* Hesíodo no insiste en el camino de este castigo, si bien alude a él en v. 513. Ello se debe a que el objetivo en este poema es explicar el destino de Prometeo como divinidad enfrentada a la sabiduría de Zeus, no del hombre como tal. Así la historia de Pandora aquí sólo interesa como castigo por el pecado del Titán, mientras que en *Trabajos*, como veremos, el objetivo es explicar el origen del mal radicando en la torpeza humana, y la historia pasa allí a un primer plano.

Entonces ya les habló el padre de hombres y dioses:
 645 «¡Escuchadme, ilustres hijos de Gea y Urano, para
 que os diga lo que me dicta el corazón en mi pecho!
 Por largo tiempo ya enfrentados unos con otros, lucha-
 mos todos los días por la victoria y el poder los dioses
 Titanes y los que nacimos de Cronos. Pero mostrad vos-
 650 otros vuestra terrible fuerza e invencibles brazos contra
 los Titanes en funesta lucha, recordando nuestra dulce
 amistad y cómo después de tantos tormentos²⁸ bajo do-

²⁸ P. MAZON, a juicio de WEST correctamente, entiende el participio *pathóntes* en buen sentido y lo refiere al regreso de los Uránidas a la luz: «Pensad en demostrad vuestra leal amistad, vosotros que debéis sólo a nuestra voluntad la felicidad de volver a ver la luz, libres de una cruel prisión en el fondo de la tenebrosa tiniebla».

En cambio, a favor de la traducción adoptada por nosotros (también EVELYN-WHITE), encontramos un argumento de índole estilística. Gracias al juego de pausas y cesuras, vemos que los versos 651-3 y 658-660 se pueden dividir en dos partes de las que la primera insiste en la *actuación de Zeus* y la segunda en el *sufrimiento de los Hecantóquiros*. Puesto que el participio en cuestión pertenece a la segunda parte, debemos referirlo al mundo de las tinieblas y no a la acción de Zeus. Veamos la estructura:



lorosa cadena, de nuevo vinisteis a la luz saliendo de la oscura tiniebla por decisión nuestra.»

Así dijo y al punto a su vez le respondió el intachable Coto:

«¡Divino! No nos descubres cosas ignoradas, sino que 655
 también nosotros sabemos cuán excelentes son tus pen-
 samientos y tu inteligencia. Paladín fuiste para los In-
 mortales de una cruel contienda y por tu sabiduría re-
 gresamos de nuevo saliendo de aquella oscura tiniebla,
 ¡soberano hijo de Cronos!, después de sufrir desespe- 660
 rantes tormentos entre inexorables cadenas. Por ello

Las divisiones corresponden a las siguientes cesuras:

651: *Triemímera* y *diéresis bucólica*. La *trocaica* separa las palabras amistad dulce contribuyendo a resaltar su valor significativo.

652: *Trocaica*. También hay *triemímera* que destaca la idea de luz y regreso. La estructura sería: «hacia la luz de nuevo // vinisteis //».

653: *Trocaica*. La *triemímera* separa el adjetivo nuestra y el sustantivo decisión.

658: *Trocaica*.

659: *Trocaica*. Hay *triemímera* que separa las palabras otra vez (traducida por nosotros en *regresamos*) y de nuevo.

660: *Triemímera* y *heptemímera*. Existe también *trocaica* en esta posición «de Cronos hijo // soberano» que sólo sirve para dar mayor fuerza al vocativo.

Así, pues, reuniendo las partes primera y segunda respectivamente de los 6 versos, obtendremos 2 unidades de perfecto sentido que recogen las ideas centrales del pasaje:

1) Idea de regreso a la luz:

ZEUS: «Recordando nuestra dulce amistad: De nuevo volvisteis a la luz, por decisión nuestra».

COTO: «Por tu sabiduría de nuevo regresamos, ¡soberano hijo de Cronos!».

2) Idea del sufrimiento:

ZEUS: «(Recordando) cómo después de tantos tormentos bajo dolorosa cadena (salisteis) de la oscura tiniebla».

COTO: «(Salimos) de la oscura tiniebla, entre inexorables cadenas después de sufrir desesperantes tormentos». Todo ello amalgamado en una perfecta estructura de anillo.

también ahora, con corazón firme y resuelta decisión, defenderemos vuestro poder en terrible batalla luchando con los Titanes a través de violentos combates.»

665 Así habló. Aplaudieron los dioses dadores de bienes al escuchar sus palabras, y su espíritu anhelaba la guerra con más ansia todavía que antes. Provocaron aquel día una lucha terrible todos, hembras y varones, [los dioses Titanes y los que nacieron de Cronos] y aquellos a los que Zeus, sumergidos en el Érebo bajo la tierra, trajo a la luz, terribles, violentos y dotados de formidable vigor. Cien brazos salían agitadamente de sus hombros, para todos igual, y a cada uno cincuenta cabezas le nacían de los hombros, sobre robustos miembros.

Aquéllos entonces se enfrentaron a los Titanes en funesta lucha, con enormes rocas en sus robustas manos. Los Titanes, de otra parte, afirmaron sus filas resueltamente. Unos y otros exhibían el poder de sus brazos y de su fuerza. Terriblemente resonó el inmenso ponto y la tierra retumbó con gran estruendo; el vasto cielo 680 gimió estremecido y desde su raíz vibró el elevado Olimpo por el ímpetu de los Inmortales. La violenta sacudida de las pisadas llegó hasta el tenebroso Tártaro, así como el sordo ruido de la indescriptible refriega y de los violentos golpes. ¡De tal forma se lanzaban recíprocamente funestos dardos! La voz de unos y otros llamándose llegó hasta el estrellado cielo y aquéllos chocaron con enorme *alalá*²⁹.

Ya no contenía Zeus su furia, sino que ahora se inundaron al punto de cólera sus entrañas y exhibió toda su fuerza. Al mismo tiempo, desde el cielo y desde el 690 Olimpo, lanzando sin cesar relámpagos, avanzaba sin detenerse; los rayos, junto con el trueno y el relámpago,

volaban desde su poderosa mano, girando sin parar su sagrada llama.

Por todos lados resonaba la tierra portadora de vida envuelta en llamas y crujió con gran estruendo, envuelto en fuego, el inmenso bosque. Hervía la tierra toda y 695 las corrientes del Océano y el estéril ponto. Una ardiente humareda envolvió a los Titanes nacidos del suelo y una inmensa llamarada alcanzó la atmósfera divina. Y cegó sus dos ojos, aunque eran muy fuertes, el centelleante brillo del rayo y del relámpago.

Un impresionante bochorno se apoderó del abismo y 700 pareció verse ante los ojos y oírse con los oídos algo igual que cuando se acercaron Gea y el vasto Urano desde arriba. Pues tan gran estruendo se levantó cuando, tumbada ella, aquél se precipitó desde las alturas. [¡Tanto estruendo se produjo al chocar los dioses en 705 combate!]

Al mismo tiempo, los vientos expandían con estrépito la conmoción, el polvo, el trueno, el relámpago y el llameante rayo, armas del poderoso Zeus, y llevaban el griterío y el clamor en medio de ambos. Un estrépito impresionante se levantó, de terrible contienda; y salta 710 ba a la vista la violencia de las acciones. Declinó la batalla; pero antes, atacándose mutuamente, luchaban sin cesar a través de violentos combates.

Entonces aquéllos, Coto, Briareo y Giges insaciable de lucha, en la vanguardia provocaron un violento combate. Trescientas rocas lanzaban sin respiro con sus po 715 derosas manos y cubrieron por completo con estos proyectiles a los Titanes. Los enviaron bajo la anchurosa tierra y los ataron entre inexorables cadenas después de vencerlos con sus brazos, aunque eran audaces, tan hon 720 dos bajo la tierra como lejos está el cielo de la tierra; [esa distancia hay desde la tierra hasta el tenebroso Tártaro]. Pues un yunque de bronce que bajara desde el cielo durante nueve noches con sus días, al décimo lle-

²⁹ Grito de guerra.

garía a la tierra [...] ³⁰; e igualmente un yunque de
725 bronce que bajara desde la tierra durante nueve noches
con sus días, al décimo llegaría al Tártaro.

En torno a él se extiende un muro de bronce y una
oscuridad de tres capas envuelve su entrada; encima
además nacen las raíces de la tierra y del mar estéril.
730 Allí los dioses Titanes bajo una oscura tiniebla están
ocultos por voluntad de Zeus amontonador de nubes
en una húmeda región al extremo de la monstruosa tie-
rra; no tienen salida posible: Posidón les puso encima
broncíneas puertas y una muralla les rodea de ambos
735 lados. Allí habitan también Giges, Coto y el valiente
Briareo, fieles guardianes de Zeus portador de la égida.

Allí de la tierra sombría, del tenebroso Tártaro, del
ponto estéril y del cielo estrellado están alineados los
manantiales y términos hórridos y pútridos de todos, y
740 hasta los dioses los maldicen. Enorme abismo: no se
alcanzaría su fondo ni en todo un año completo, si an-
tes fuera posible franquear sus puertas; sino que por
aquí y por allá te arrastraría huracán ante huracán ter-
rible. Horrendo, incluso para los dioses inmortales, este
prodigio.

También se encuentran allí las terribles mansiones de
745 la oscura Noche cubiertas por negruzcos nubarrones.
Delante de ellas, el hijo de Jápeto sostiene el ancho
cielo, apoyándolo en su cabeza e infatigables brazos, só-
lidamente, allí donde la Noche y la Luz del día se acer-
can más y se saludan entre ellas pasando alternativa-
750 mente el gran vestíbulo de bronce. Cuando una va a
entrar, ya la otra está yendo hacia la puerta, y nunca
el palacio acoge entre sus muros a ambas, sino que
siempre una de ellas fuera del palacio da vueltas por
la tierra y la otra espera en la morada hasta que llegue

el momento de su viaje. Una ofrece a los seres de la 755
tierra su luz penetrante; la otra les lleva en sus brazos
el Sueño hermano de la Muerte, la funesta Noche, en-
vuelta en densa niebla.

Allí tienen su casa los hijos de la oscura Noche, Hip-
nos y Tánato, terribles dioses; nunca el radiante He- 760
lios les alumbraba con sus rayos al subir al cielo ni al
bajar del cielo. Uno de ellos recorre tranquilamente la
tierra y los anchos lomos del mar y es dulce para los
hombres; el otro, en cambio, tiene de hierro el corazón
y un alma implacable de bronce alberga en su pecho. 765
Retiene al hombre que coge antes, y es odioso incluso
para los inmortales dioses.

Allí delante se encuentran las resonantes mansiones
del dios subterráneo [del poderoso Hades y la temible 770
Perséfone]; guarda su entrada un terrible perro, despia-
dado y que se vale de tretas malvadas: a los que entran
les saluda alegremente con el rabo y ambas orejas al
mismo tiempo, pero ya no les deja salir de nuevo, sino
que, al acecho, se come al que coge a punto de fran- 773
quear las puertas.

Allí reside una diosa maldita para los Inmortales, la 775
terrible Estigia, hija mayor del Océano que refluye en
sí mismo. Lejos de los dioses habita un espléndido pala-
cio con techo de enormes rocas; por todas partes se
encuentra apoyado sobre plateadas columnas que llegan
hasta el cielo.

Raramente, la hija de Taumante, Iris rápida de pies, 780
frecuenta este lugar volando por los anchos lomos del
mar. Cuando una disputa o querrela se suscita entre
los Inmortales, por si alguno de los que habitan las
mansiones olímpicas falta a la verdad, Zeus encarga a
Iris que traiga de lejos el gran juramento de los dioses 785
en un recipiente de oro, el agua helada de mucho re-
nombre que fluye de un alto y escarpado peñasco.

³⁰ Verso 723a: [y a su vez igual desde la tierra al tenebroso Tártaro].

En abundancia bajo la anchurosa tierra mana del río sagrado³¹ por la negra noche, brazo de Océano. Una
790 décima parte al punto queda apartada; nueve, haciéndolas girar en plateados remolinos por la tierra y los anchos lomos del mar, las precipita en la salada superficie. Y ésta solamente brota de aquel peñasco, azote terrible para los dioses.

El que de los Inmortales que habitan las nevadas
795 cumbres del Olimpo jura en vano vertiéndola, queda tendido sin respiración hasta que se cumple un año; y no puede acercarse a la ambrosía, el néctar ni alimento alguno, sino que yace, sin aliento y sin voz, en revestidos lechos y le cubre un horrible sopor. Luego, cuando termine esta terrible enfermedad al cabo de un año,
800 otra prueba aún más dura sucede a aquélla: por nueve años está apartado de los dioses sempiternos y nunca puede asistir al Consejo ni a los banquetes durante esos nueve años; al décimo, otra vez participa en las asambleas de los Inmortales que habitan las mansiones olímpicas.

805 ¡Tal juramento hicieron los dioses al agua imperecedera y antiquísima de la Estigia que atraviesa una región muy áspera!

[Allí de la tierra sombría, del tenebroso Tártaro, del ponto estéril y del cielo estrellado están alineados los
810 manantiales y términos hórridos y pútridos de todos, y hasta los dioses los maldicen.]

[Allí hay relucientes puertas y un sólido bronceo
815 vestíbulo natural, asegurado con profundos cimientos. Delante, apartados de todos los dioses, viven los Titanes al otro lado del tenebroso abismo. Después, los ilustres servidores del muy resonante Zeus habitan palacios sobre las raíces del Océano, Coto y Giges; a Briareo,

³¹ El Océano.

por su nobleza, le hizo su yerno el grávisonante Ennosigeo; le permitió desposar a su hija Cimopolea.

*Nacimiento
de Tifón*

Luego que Zeus expulsó del cielo a los Titanes, la monstruosa
820 Gea concibió su hijo más joven, Tifón, en abrazo amoroso con Tártaro preparado por la dorada Afrodita. Sus brazos se ocupaban en obras de fuerza e incansables eran los pies del violento dios. De sus hom-
825 bros salían cien cabezas de serpiente, de terrible dragón, adardeando con sus negras lenguas. De los ojos existentes en las prodigiosas cabezas, bajo las cejas, el fuego lanzaba destellos y de todas sus cabezas brotaba ardiente fuego cuando miraba.

Tonos de voz había en aquellas terribles cabezas que dejaban salir un lenguaje variado y fantástico. Unas ve-
830 ces emitían articulaciones como para entenderse con dioses, otras un sonido con la fuerza de un toro de potente mugido, bravo e indómito, otras de un león de salvaje furia, otras igual que los cachorros, maravilla oírlo, y otras silbaba y le hacían eco las altas montañas. 835

Tifonomaquia

Y tal vez hubiera realizado una hazaña casi imposible aquel día y hubiera reinado entre mortales e inmortales, de no haber sido tan penetrante la inteligencia del
padre de hombres y dioses. Tronó reciamente y con fuerza y por todas partes terriblemente resonó la tierra,
840 el ancho cielo arriba, el ponto, las corrientes del Océano y los abismos de la tierra. Se tambaleaba el alto Olimpo bajo sus inmortales pies cuando se levantó el soberano y gemía lastimosamente la tierra.

Un ardiente bochorno se apoderó del ponto de azulados reflejos, producido por ambos y por el trueno, el
845 relámpago, el fuego vomitado por el monstruo, los huracanados vientos y el fulminante rayo. Hervía la tierra

entera, el cielo y el mar. Enormes olas se precipitaban sobre las costas por todo alrededor bajo el ímpetu de los Inmortales y se originó una conmoción infinita. Temblaba Hades, señor de los muertos que habitan bajo la tierra, y los Titanes que, sumergidos en el Tártaro, rodean a Cronos, a causa del incesante estruendo y la horrible batalla.

Zeus, después de concentrar toda su fuerza y coger sus armas, el trueno, el relámpago y el flameante rayo, le golpeó saltando desde el Olimpo y envolvió en llamas todas las prodigiosas cabezas del terrible monstruo. Luego que le venció fustigándole con sus golpes, cayó aquél de rodillas y gimió la monstruosa tierra. Fulminado el dios, una violenta llamarada surgió de él cuando cayó entre los oscuros e inaccesibles barrancos de la montaña.

Gran parte de la monstruosa tierra ardía con terrible humareda y se fundía igual que el estaño cuando por arte de los hombres se calienta en el bien horadado crisol o el hierro que es mucho más resistente, cuando se le somete al calor del fuego en los barrancos de las montañas, se funde en el suelo divino por obra de Hefesto; así entonces se fundía la tierra con la llama del ardiente fuego. Y le hundió, irritado de corazón, en el ancho Tártaro.

Son hijos de Tifón los recios vientos de húmedo soplo, menos Noto, Bóreas, Argesteo y Céfiro. Éstos descienden de los dioses y son de gran utilidad para los

*Hijos
de Tifón*

mortales. Las demás brisas soplan caprichosamente sobre el mar: unas dejándose caer en el ponto sombrío, azote terrible para los mortales, se precipitan en furente vendaval y, unas veces en un lugar, otras en otro, con sus ráfagas destruyen las naves y hacen perecer a los navegantes. No hay escape del mal para los hom-

bres que se topan con ellas en el ponto. [Otras en cambio, a lo largo de la tierra sin límites cubierta de flores arrasan los deliciosos campos de los hombres nacidos en el suelo, llenándolos de polvo y de atroz confusión.]

Luego que los dioses bienaventurados terminaron sus fatigas y por la fuerza decidieron con los Titanes sus privilegios, ya entonces por indicación de Gea animaron a Zeus Olímpico de amplia mirada para que reinara y fuera soberano de los Inmortales. Y él les distribuyó bien las dignidades.

*Hijos
de Zeus
con diosas*

Zeus rey de dioses tomó como primera esposa a Metis, la más sabia de los dioses y hombres mortales. Mas cuando ya faltaba poco para que naciera la diosa

Atenea de ojos glaucos, engañando astutamente su espíritu con ladinas palabras, Zeus se la tragó por indicación de Gea y del estrellado Urano. Así se lo aconsejaron ambos para que ningún otro de los dioses sempiternos tuviera la dignidad real en lugar de Zeus.

Pues estaba decretado que nacieran de ella hijos muy prudentes: primero, la doncella de ojos glaucos Tritogenia que iguala a su padre en coraje y sabia decisión; y luego, era de esperar que naciera un hijo rey de dioses y hombres con arrogante corazón. Pero Zeus se la tragó antes para que la diosa le avisara siempre de lo bueno y lo malo.

En segundo lugar, se llevó a la brillante Temis que parió a las Horas, Eunomía, Dike y la floreciente Eirene, las cuales protegen las cosechas de los hombres mortales, y a las Moiras, a quienes el prudente Zeus otorgó la mayor distinción, a Cloto, Láquesis y Atropo, que conceden a los hombres mortales el ser felices y desgraciados.

Eurínome, hija del Océano, de encantadora belleza, le dio las tres Gracias de hermosas mejillas, Aglaya, 910 Eufrosine y la deliciosa Talía. [De sus párpados brota el amor que afloja los miembros cuando miran y bellas son las miradas que lanzan bajo sus cejas.]

Luego subió al lecho de Deméter nutricia de muchos. Ésta parió a Perséfone de blancos brazos, a la que Edoneo arrebató del lado de su madre; el prudente Zeus se la concedió.

915 También hizo el amor a Mnemósine de hermosos cabellos y de ella nacieron las nueve Musas de dorada frente a las que encantan las fiestas y el placer del canto.

Leto parió a Apolo y a la flechadora Artemis, prole 920 más deseable que todos los descendientes de Urano, en contacto amoroso con Zeus portador de la égida.

En último lugar tomó por esposa a la floreciente Hera; ésta parió a Hebe, Ares e Ilitía en contacto amoroso con el rey de dioses y hombres.

Y él, de su cabeza, dio a luz a Atenea de ojos glau- 925 cos, terrible, belicosa, conductora de ejércitos, invencible y augusta, a la que encantan los tumultos, guerras y batallas.

Hera dio a luz, sin trato amoroso —estaba furiosa y enfada con su esposo—, a Hefesto, que destaca entre todos los descendientes de Urano por la destreza de sus manos.

930 De Anfítrite y del resonante Ennosigeo nació el fornido y enorme Tritón que, en las profundidades del mar, junto a su madre y soberano padre, habita palacios de oro, terrible dios. A su vez, con Ares, perforador de escudos, Citerea concibió a 935 los temibles Miedo y Terror, que ponen en confusión las compactas falanges de varones en la guerra sangrienta junto con Ares destructor de ciudades; y tam-

*Hijos de
Anfítrite-Posidón
y Afrodita-Ares*

bién a Harmonía, a quien el muy esforzado Cadmo hizo su esposa.

Otros hijos
de
Zeus

También con Zeus, la Atlántide Ma-
ya parió al ilustre Hermes, heraldo de
los Inmortales, subiendo al sagrado
lecho.

Y la cadmea Sémele, igualmente en 940
trato amoroso con él, dio a luz un ilustre hijo, el muy
risueño Dioniso, un inmortal siendo ella mortal. Ahora
ambos son dioses.

Alcmena parió al fornido Heracles en contacto amo-
roso con Zeus amontonador de nubes.

Matrimonios
entre
dioses

A Aglaya, Hefesto, el muy ilustre pa- 945
tizambo, siendo la más joven de las
Gracias, la hizo su floreciente esposa.

Dioniso, el de dorados cabellos, a la
rubia Ariadna hija de Minos la hizo su
floreciente esposa; y la convirtió en inmortal y exenta
de vejez el Cronión.

A Hebe, hija del poderoso Zeus y de Hera de dora- 950
das sandalias, el bravo hijo de Alcmena de bellos to-
billos, el fornido Heracles, al término de sus penosos
trabajos, la hizo su venerable esposa en el nevado
Olimpo. ¡Dichoso él, que, después de realizar una gran
hazaña, entre los Inmortales vive sin dolor y exento de 955
vejez por todos los siglos!

Con el incansable Helios, la ilustre Océánide Perseis
tuvo a Circe y al rey Eetes. Eetes, hijo de Helios que
ilumina a los mortales, se casó con una hija del Océano,
río perfecto, por decisión de los dioses, con Idía de 960
hermosas mejillas. Ésta parió a Medea de bellos tobi-
llos sometida a su abrazo por mediación de la dorada
Afrodita.

*Catálogo
de los
héroes*

[Y ahora, ¡salud vosotros que habitáis las mansiones olímpicas y también vosotros, islas, continentes y salobre ponto encajado entre ellos! ¡Celebrad, Musas Olímpicas de dulces palabras,

hijas de Zeus portador de la égida, la tribu de diosas que, acostadas con varones mortales, siendo inmortales dieron a luz hijos semejantes a dioses!

Deméter, divina entre diosas, parió al generoso Pluto en placentero abrazo con el héroe Yasio en un fértil campo en el rico país de Creta. Éste recorre toda la tierra y los anchos lomos del mar y a quien le encuentra, si se echa en sus brazos, le vuelve rico y le colma de prosperidad.

Con Cadmo, Harmonía, hija de la dorada Afrodita, tuvo a Ino, Sémele, Agave de hermosas mejillas, Autónoe, a la que desposó Aristeo de tupida cabellera, y a Polidoro en la bien coronada Tebas.

Calíroee, hija del Océano, unida con el valeroso Cri-saor en el amor de la muy dorada Afrodita, parió un hijo, el más violento de todos los mortales: Gerión, al que mató el fornido Heracles por sus bueyes de marcha basculante en Eritea rodeada de corrientes.

Con Titono, Eos dio a luz a Memnón de broncea coraza, rey de los etíopes y al héroe Emación. Además, con Céfalo, concibió un hijo ilustre, el ilustre Faetón, varón semejante a los dioses. A él, joven, en la tierna flor de una noble juventud, niño de ingenuos pensamientos, la risueña Afrodita le levantó llevandoselo por los aires y le colocó en sus sagrados templos, servidor secreto de su santuario, genio divino.

A la hija de Eetes rey vástago de Zeus, el Esónida, por decisión de los dioses sempiternos, se la llevó del palacio de Eetes al término de las amargas pruebas que en gran número le impuso un rey poderoso y soberbio, el violento, insensato y osado Pelias. Cuando las llevó

a cabo, volvió a Yolcos el Esónida, tras muchos sufrimientos, conduciendo en su rápida nave a la joven de ojos vivos y la hizo su floreciente esposa.

Entonces ésta, poseída por Jasón, pastor de pueblos, dio a luz un hijo: Medeo, al que educó en las montañas Quirón, hijo de Fílira. Y se cumplió por completo la voluntad de Zeus. 1000

En cuanto a las hijas de Nereo, viejo del mar, Psámata, divina entre diosas, parió a Foco en abrazo con Éaco por mediación de la dorada Afrodita. Y la diosa Tetis de plateados pies, sometida a Peleo, dio a luz a Aquiles, destructor de hombres, furioso como un león. 1005

A Eneas le parió Citerea de bella corona, en placentero contacto con el héroe Anquises en las cumbres azotadas por el viento del escabroso Ida. 1010

Circe, hija del Hiperiónida Helios, en abrazo con el intrépido Odiseo, concibió a Agrio y al intachable y poderoso Latino; también parió a Telégono por mediación de la dorada Afrodita. Éstos, muy lejos, al fondo de las islas sagradas, reinaban sobre los célebres Tirrenos. 1015

Calipso, divina entre diosas, unida en placentero abrazo con Odiseo, dio a luz a Nausítoo y Nausínoo.

Estas inmortales, acostadas con varones mortales, dieron a luz hijos semejantes a dioses. Y ahora, ¡celebrad la tribu de mujeres, Musas Olímpicas de dulces palabras, hijas de Zeus portador de la égida!] 1020

*Proemio
al catálogo
de heroínas*